

EL TRABAJO Y LA VIDA DE LOS ESCLAVOS EN LAS PLANTACIONES AZUCARERAS*

Stuart B. Schwartz

En la búsqueda de documentar y retratar la creatividad y adaptabilidad de los hombres y mujeres que soportaron la esclavitud y para demostrar de qué manera los varios aspectos de su vida y cultura fueron una respuesta creativa a la situación en que vivían, los historiadores de los regímenes esclavistas de las Américas han escrito en los últimos 20 años una nueva etnografía de las culturas esclavas. Sus estudios sobre religión, arte, familia, y comunidad esclavas, escritos con simpatía y convicción, han ampliado y enriquecido nuestra comprensión de la vida bajo la esclavitud, pero a determinado costo. Claro, los esclavos no formaron una comunidad como cualquier otra. Los nuevos estudios, con frecuencia, han introducido en el marco general el hecho esencial y distintivo de las vidas de los esclavos, que sirvió como telón de fondo para todas sus acciones y constriñó sus vidas y las decisiones tomadas por

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y como un capítulo del libro de Stuart Schwartz, *Slaves, Peasants, and Rebels: Reconsidering Brazilian Slavery*. Urbana, Chicago, University of Illinois Press, 1992. Se publica ahora en español para enriquecer el estudio comparado de la esclavitud en el Caribe.

ellos y acerca de ellos. Los esclavos constituyeron una fuerza de trabajo, y el trabajo forzado, coercitivo para otros, orientó virtualmente todo aspecto de su situación. Discutir la vida o la cultura esclava sin un reconocimiento de esta realidad es un ejercicio de fantasía etnográfica.¹

En este ensayo quiero reintroducir el trabajo en la discusión de la esclavitud brasileña, buscando establecer el contexto en el cual se desarrollaron la vida y las aspiraciones de los esclavos. Por cierto, la naturaleza de las demandas laborales varió considerablemente en los diferentes regímenes esclavistas, de acuerdo con el tipo de actividad económica y el nivel de la tecnología disponible. Creo que la variedad de los requerimientos laborales fue un elemento fundamental que determinó la naturaleza de la vida esclava al colocar niveles a las expectativas del propietario y al ordenar las prioridades de los esclavos. Para ponerlo de manera simple, aquellos que trabajaban en hatos ganaderos y vivían en aislamiento relativo tenían diferentes oportunidades que aquellos que trabajaban en las cuadrillas en las minas de oro o aquellos que cortaban caña de azúcar.

En un extenso estudio previo del régimen azucarero en el Brasil colonial, tal como existió en Bahía, busqué demostrar cómo la naturaleza específica y peculiar de la producción de azúcar no sólo determinó la estructura y composición de la fuerza de trabajo, sino además influyó sobre las condiciones de vida y trabajo en las haciendas azucareras de Brasil o *engenhos*.² En este ensayo quiero establecer en este tema, de manera más precisa, las conexiones entre el trabajo y la vida esclava y para demostrar que la naturaleza de la

¹ Este punto también es discutido y documentado por Peter Kolchin, "Reevaluating the Antebellum Slave Community: A Comparative Perspective", *Journal of American History*, vol. 70, núm. 3, diciembre 1983, pp. 579-601.

² Stuart B. Schwartz, *Sugar Plantations in the Formation of Brazilian Society: Bahia, 1550-1835*. Cambridge, New York, Cambridge University Press, 1985. El presente trabajo esboza fuertemente los materiales presentados en este libro e intenta resumir los argumentos y datos presentados, y así incorporar materiales nuevos disponibles en la cuestión de la autonomía esclava.

producción de azúcar construyó tanto a los propietarios como a los productores en una amplia variedad de formas. El trabajo fue el centro de la esclavitud y, mediante una estrecha atención de los requisitos específicos de la agricultura azucarera de plantación, en el contexto de la sociedad señorial brasileña, es posible examinar aquello que hizo distinta a esta sociedad: la peculiar integración al trabajo y otros aspectos de la vida de los esclavos brasileños.³

EL TRABAJO Y LA VIDA ESCLAVA

El régimen azucarero brasileño en el siglo XVII, a diferencia de sus posteriores competidores caribeños, se concentró en la producción de azúcar *clayed*, de más alta calidad. Pese a su especialización, de muchas maneras fue representativo de la mayoría de las plantaciones azucareras del Nuevo Mundo. Más allá de detalles y diferencias debidas a condiciones locales, la producción de azúcar en los regímenes coloniales americanos tuvo pocas diferencias de colonia a colonia, tal como lo demuestran los estudios clásicos, de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, de Labat para las Antillas francesas, de Ligon para Barbados, y de Antonil para Brasil.⁴ En alguna medida esta situación se debió a una imitación consciente, por parte de los posteriores

³ Enfatizo en la especificidad de los requisitos del trabajo en el azúcar para los trabajadores de la sociedad colonial en "Segredos internos: trabalho escravo e vida escrava no Brasil", *História: Questões e Debates*, vol. 3, junio 1983, pp. 45-61. Véase también Philip D. Morgan, "Task and Gang Systems: The Organization of Labor on New World Plantations", en Stephen Innes (ed.), *Work and Labor in Early America*. Chapel Hill, publicado para el Institute of Early American History and Culture por University of North Carolina Press, 1988, pp. 189-220.

⁴ André João Antonil, *Cultura e opulência do Brasil por suas drogas e minas*, traducción del francés, comentarios y crítica por Andrée Mansuy, Paris, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1968 [originalmente publicado en 1711]; Richard Ligon, *A True and Exact History of the Island of Barbados*. Londres, H. Moseley, 1657; Jean Baptiste Labat, *Nouveau voyage aux îles de l'Amérique*. La Haye, P. Husson, 1724 [edición original en 1696].

plantadores ingleses, holandeses y franceses, del modelo portugués desarrollado en Brasil.⁵

El azúcar fue un cultivo distintivo en tanto exigía no sólo buena tierra y un clima particular, sino también la particularmente fuerte inversión de capital en instalaciones y equipos, y una gran fuerza de trabajo dedicada a una continua y dura actividad durante ciertos periodos del año. Más aún, una plantación azucarera necesitaba un ingenio (*engenho*) donde la caña era procesada. Esta combinación de actividad agrícola e industrial integradas en una propiedad rural dio a las plantaciones azucareras su carácter distintivo y las hizo diferentes de la mayoría de las otras unidades agrícolas. A comienzos del período moderno, los europeos incursionaron en pocas actividades más complejas que la producción de azúcar, al lado de la minería y la construcción de barcos.

Tracemos ahora los particulares requisitos de trabajo de las plantaciones azucareras brasileñas como base para comprender cómo los esclavos fueron usados y por qué existieron ciertas oportunidades para la acción independiente y la movilidad social. En Bahía la cosecha (*safrá*) duraba cerca de nueve meses, y la siembra se extendía por dos meses más, de modo que el trabajo relativo al sembrío era continuo a lo largo de la mayor parte del año, lo cual hacía de la producción de azúcar un uso ideal del trabajo esclavo desde el punto de vista del plantador. Las condiciones físicas de los esclavos de Bahía eran extremadamente pobres: falta de vestido, vivienda inadecuada, pobre alimentación, disciplina rígida y crueles castigos. Sobre todo, las exigencias laborales en los ingenios azucareros fueron particularmente onerosas. Durante la *safrá* los ingenios operaban durante toda la noche, y el trabajo duraba a veces de 18 a 20 horas diarias, or-

⁵ Ligon destaca que los primeros dueños de plantaciones en Barbados se movieron hacia el nordeste de Brasil para perfeccionar el proceso de elaboración del azúcar. Este intercambio de conocimiento se discute en David Watts, *The West Indies: Patterns of Development, Culture, and Environmental Change since 1492*. Cambridge, New York, Cambridge University Press, 1987, pp. 178-184.

ganizado por cuadrillas dentro del ingenio. Trabajo extenuante, dieta pobre, condiciones desagradables y peligrosas, se combinaron para hacer del azúcar una siembra particularmente "mala" en todas las sociedades esclavistas del Nuevo Mundo. Brasil no fue la excepción.

Estas condiciones y los patrones de la trata esclavista transatlántica, contribuyeron a un régimen demográfico insano que, a su vez, puso severas restricciones a las opciones disponibles para los esclavos. Los esclavos de Bahía sufrieron de alta mortalidad y baja fertilidad. La expectativa de vida al momento de nacer fue, a fines del siglo XVIII, probablemente de 23 años, en comparación con los 35 años calculados para los esclavos de Estados Unidos en 1850. La proporción de sexos en Bahía fue, en conjunto cerca de tres hombres por cada dos mujeres, para la mayor parte del periodo (1600-1830), y en las haciendas azucareras fue algunas veces 2:1. Este desbalance se originó en, y fue reforzado por el tráfico de esclavos. Había aquí una población con un exceso de hombres, un bajo porcentaje de niños y una alta proporción de africanos. Si bien hubo periodos, como aquel entre 1750 y 1770, donde un descenso en la industria azucarera y la consecuente disminución en el tráfico esclavista hizo variar la proporción de africanos y criollos y mejoró la proporción de adultos en la población esclava. Durante la mayor parte del periodo 1600-1830 predominaron las tendencias generales. El índice anual de descenso natural de esta población fue probablemente entre 1.5 y 3.0 por ciento anual, y sólo la existencia continua del tráfico de esclavos permitió a los plantadores expandir o mantener su fuerza de trabajo.

Este régimen demográfico tuvo un profundo impacto tanto en las percepciones y las políticas de los plantadores como en las acciones y reacciones de los esclavos. La mayoría de los plantadores, por ejemplo, no vieron razón para estimular la formación de familias estables para promover un crecimiento natural de la población. Debido a que un esclavo podía producir en 14 y 24 meses suficiente azúcar para igualar su valor de compra, y en la medida en que la

trata esclavista permaneciera abierta, los plantadores creyeron que los riesgos y costos de criar niños criollos durante 14 años hasta que pudieran servir como trabajadores completos, era un esfuerzo que no valía la pena asumir.⁶ La política fue usar esclavos para producir al máximo, manteniendo bajos los costos y un horario de trabajo intensivo. Un esclavo adulto tenía que vivir sólo durante cinco años bajo tales condiciones para que el plantador doblara su inversión.

Los plantadores, no obstante, estaban motivados por algo más que beneficios y pérdidas. La racionalidad del modelo económico estuvo limitada a veces por una serie de constreñimientos culturales y morales codificados en la ley portuguesa y en las enseñanzas y preceptos de la Iglesia. Estos también influyeron sobre la vida esclava. Por ejemplo, las prohibiciones religiosas de trabajar los domingos y en ciertos feriados religiosos fue la principal causa de paro en los ingenios bahianos. Casi tres cuartas partes de los días perdidos en la temporada de molienda fueron resultado de paros por razones religiosas. A los esclavos se les permitió usar este tiempo "libre" para ellos mismos, siendo estimulados a formar hermandades religiosas y a participar en las manifestaciones culturales de la sociedad en general.

Pero incluso si dejamos a un lado los constreñimientos culturales en la inclinación de los propietarios de esclavos hacia el beneficio, los plantadores tenían otro problema. La producción azucarera efectiva dependía, en alguna medida, de la cooperación de los esclavos. Las complejas operaciones en los ingenios eran particularmente susceptibles

⁶ Hubo excepciones a esta estrategia, especialmente en las propiedades eclesiásticas. Algunos, aunque no todos, de los jesuitas que eran administradores de ingenios argumentaron a favor de la estabilidad familiar, la crianza de los niños esclavos y mejorar las condiciones físicas de los esclavos, aludiendo a motivos económicos y morales. Al parecer, la orden benedictina adoptó una política consistente de "mejoramiento"; también lo hicieron a lo largo del siglo XIX algunos hacendados "progresistas". Véase mi discusión en *Sugar Plantations...*, pp 355-357; Stuart B. Schwartz, "The Plantations of St Benedict: The Benedictine Sugar Mills of Colonial Brazil", *The Americas*, vol. 39, núm. 1, julio 1982, pp. 55-86.

de sabotajes: una chispa en el cañaveral, cal en la caldera de hervidos, una rueda dentada rota en el propio ingenio, podía significar la ruina. Mas aún, la fabricación de azúcar demandaba una serie de habilidades y “artes”, de modo que el problema no fue simplemente la cantidad y productividad de la fuerza de trabajo, sino también su calidad y cooperación.

Debemos aquí volver a la naturaleza peculiar de la producción de azúcar. En un sentido, la hacienda, el campo y la fábrica constituyeron una serie integrada de procesos en los cuales una considerable habilidad en su secuencia temporal y en la integración del cortado, acarreo, molido, hervido y secado, debía ser hecha sobre la base de experiencia y arte. En el campo podía ser usado el trabajo por cuadrillas, aunque fue común en el corte de caña el asignar cuotas diarias (*tarea*) a equipos de dos personas (usualmente un hombre y una mujer), una para cortar y la otra para acopiar la caña de atados. En el complejo proceso de molido y hervido fueron usados otros tipos de organización del trabajo.

El ingenio y la casa de calderas fueron llamados por los portugueses la *fábrica* debido a su naturaleza industrial. El prensado de las cañas en el ingenio, la clarificación del líquido en una serie de calderas, la remoción de las impurezas y el vaciado del líquido en moldes que luego cristalizaban en azúcar fue un proceso tanto o más viejo que el mundo medieval mediterráneo. El proceso de elaboración de azúcar en la *fábrica* se asemeja mucho a la moderna línea de ensamblaje industrial. El ritmo de trabajo era fijado por la tecnología –la velocidad del molino, la capacidad de las calderas, la temperatura del fuego. El trabajo era realizado en cuadrillas y con frecuencia medido en cuotas. Las tareas eran agotadoras. “Soñoliento como esclavo de ingenio” era una expresión común. Las escenas nocturnas de calderas hirviendo, el molino zumbando y los cuerpos sudando provocaron en más de un observador la evocación de la imagen del infierno. Fue una visión de los hombres preindustriales que fueron testigos de ello.

Esta combinación de prácticas de campo tradicionales con un proceso de tipo industrial reclamó el establecimiento e integración de dos diferentes conceptos de tiempo y ritmos de trabajo. El ciclo de cosecha —sembrío, desyerbado, y corte— seguía el ritmo natural de la estación y en el Brasil del noreste fue particularmente marcado y limitado por la estación lluviosa (de abril a julio en Bahía) que ponía fin a la cosecha, tanto porque hacía dificultoso el transporte de caña al ingenio como porque modificaba el nivel de sacarosa extraído de la caña. Dentro del molino y la casa de hervido, sin embargo, el ritmo no fue el de la naturaleza sino aquel de un proceso regulado y diseñado. El trabajo no estaba marcado por relojes (introducidos más bien hacia fines del siglo XVIII, incluso en los ingenios jesuitas), sino por la capacidad de la tecnología. Era medido y asignado en cuotas de manera análoga a las asignaciones de tareas agrícolas.

El contraste aquí era, como señaló Eugene Genovese, “entre la cultura campesina y la fabril”. Todas las plantaciones esclavistas se inclinaron hacia una moderna disciplina del trabajo, pero las plantaciones azucareras, especialmente en sus sectores industriales, representaron el caso extremo. Aquí eran más evidentes los contrastes y los potenciales conflictos entre el ritmo de un régimen agrícola tradicional, ajustado dentro de un calendario religioso y el opuesto régimen de trabajo regulado y disciplinado.⁷ Dejando de lado la cuestión de los conceptos africanos de tiempo y trabajo y su conflicto potencial dentro del régimen de plantación, permanecía aún el conflicto entre los ritmos de trabajo y de tiempo “campesino” y “fabril”.⁸ Los sistemas de tarea y cuota

⁷ Eugene Genovese, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*. New York, Vintage Books, 1976, pp. 284, 291-294. Nota tomada de Liagia Bellini, “O Compromisso impossível”, Universidade Federal da Bahia, manuscrito, 1987.

⁸ En torno al conflicto entre las concepciones del tiempo y el trabajo en las sociedades europeas y africanas, véase Keletso E. Atkins, “Kafir Time: Preindustrial Temporal Concepts and Labour Discipline in Nineteenth-Century Colonial Natal”, *Journal of African History*, vol. 29, núm. 2, 1988, pp. 229-244. Además, para discusiones acerca de los cambios en las concepciones del tiempo, véase Jaques Le Goff,

servían para integrar los dos conceptos de tiempo de trabajo, colocando las operaciones de campo y molino en la misma escala y, por lo tanto, permitiendo a los esclavos la oportunidad de retornar a los beneficios más naturales y menos dirigidos del tiempo “campesino” siempre que se desempeñaran exitosamente bajo el régimen de trabajo disciplinado y reglamentado del tiempo de “fábrica”. El sistema de cuota, ciertamente, representó algunas oportunidades para los esclavos, pero también hizo más fluida la operación de la plantación como un todo.

Ventajas similares pudieron ser adquiridas con la creación de una jerarquía de trabajadores. Al tiempo que físicamente agotador y cuidadosamente regulado, el trabajo en el ingenio estuvo también socialmente diferenciado. Esclavos, especializados (calderero, maestro de azúcar, carpinteros, purgadores, capataces y maestros) crearon esta división social que marchó paralela y fue reforzada por una jerarquía de categorías de color o raza. En las plantaciones del siglo XVIII cerca de tres cuartas partes de los esclavos africanos y *crioulos* (negros nacidos en Brasil) eran peones de campo, pero sólo alrededor de la mitad de los esclavos mulatos trabajaban en el campo. En contraste, aunque los mulatos constituían solamente cerca del seis por ciento del total de la fuerza laboral esclava, ocupaban más del 20 por ciento de las posiciones calificadas, artesanales y administrativas. Mientras que se ha dedicado considerable atención a los esclavos domésticos y a aquellos en posiciones calificadas y administrativas, en realidad éstos constituían menos del 20 por ciento del total de la fuerza laboral esclava. Ingresar a estas relativamente escasas posiciones calificadas y ventajosas fue un privilegio deseado que podía ser controla-

do y manipulado por los propietarios para obtener cooperación y buenos servicios.⁹

El trabajo en los campos de caña fue hecho siempre por esclavos, pero en la *fábrica* los esclavos, libertos, y trabajadores libres laboraban juntos, algunas veces lado a lado. Las proporciones relativas de estas categorías cambiaron a lo largo del tiempo. Entre el siglo XVII y el XVIII hubo una tendencia a reemplazar los trabajadores blancos asalariados, que recibían su pago anualmente, por trabajadores libres y libertos de color, una transición acompañada por una merma en los salarios reales de esta clase de trabajadores. Más aún, hubo un creciente uso de esclavos en las ocupaciones especializadas y administrativas dentro del ingenio. Los plantadores hicieron este cambio para reducir el costo de los considerables salarios que, en algunos casos, constituían tanto como un tercio de los gastos operativos anuales del ingenio. Para los esclavos, las oportunidades que ofrecían estas ocupaciones especializadas servían como incentivos, porque la diferenciación social del ingenio creó la posibilidad de promoción dentro de la fuerza de trabajo y dentro de la jerarquía de la plantación. Eventualmente, con la introducción de tecnología más compleja a fines del siglo XVIII y durante el XIX, los plantadores brasileños se quejaron de la ignorancia de sus esclavos y trabajadores libres de color que aún trataban la elaboración de azúcar como un arte antes que como una ciencia, pero en el corto plazo los plantadores se beneficiaron con los costos operacionales más bajos y la manipulación de las asignaciones de trabajo que implicaba el uso de estos trabajadores.

El empleo de esclavos en posiciones administrativas y calificadas en el ingenio creó una serie de problemas. Mientras que en los campos el monto de la energía laboral y

⁹ Un esclavo trató de proteger su *status* laboral recurriendo a los tribunales. Joaquim, esclavo de Francisco de Sousa, trabajaba como cargador de una silla de manos en la ciudad de Salvador, y pidió la intervención de la corte para evitar que su amo lo enviara fuera de la ciudad a trabajar como jornalero. Su petición fracasó. Véase APB, Ouvidoria geral do civel 1, 97, 178 (Bahia, 24, oct., 1780).

su distribución fue esencial, el problema en el ingenio fue la calidad del trabajo. Igual que en la moderna fábrica, los trabajadores del *engenho* estaban separados del producto final de su trabajo. Los esclavos no hacían el azúcar, sólo el ingenio la hacía, mientras que los trabajadores repetían una y otra vez la misma limitada tarea.¹⁰ Pero esta prematura industrialización fue conducida con esclavos, y su uso como técnicos y artesanos en un proceso que era fácilmente saboteado y que separaba a los trabajadores del producto final de su trabajo, planteó una contradicción evidente entre la esclavitud y la producción industrial.

EL AZOTE, LA TAREA Y EL AZADÓN

La respuesta de los plantadores al dilema de obtener la cantidad y calidad de trabajo necesitadas fue encontrar incentivos que pudieran motivar la cooperación, ofreciendo al menos una pequeña luz de esperanza. Esto no significa ignorar el uso brutal de la fuerza, especialmente en el campo. La esclavitud siempre implicó el azote —o algo peor— y la realidad del castigo estuvo siempre presente, pero a diferencia de la situación en el campo, no conozco ninguna referencia al uso del azote dentro de la *fabrica*.¹¹ Allí, ese recurso físico era contraproducente. Si bien los esclavos podían recibir algunas tareas ingratas (atizar el horno, por ejemplo) como castigo, la mayoría de los plantadores encontró

¹⁰ Este punto es tratado por Antônio Barros de Castro, "Escravos e senhores nos engenhos do Brasil", tesis doctoral, Universidade Estadual de Campinas, 1974.

¹¹ Sobre la importancia de la coerción física en el régimen esclavista brasileño véase Silvia Hunold Lara, *Campos da violência: escravos e senhores na Capitania do Rio de Janeiro, 1750-1808*. São Paulo, RJ Paz e Terra, 1988, pp. 57-118. El caso del rico y poderoso García Davila Pereira de Aragão, de Bahía, ilustra cómo un amo psicópata podía convertir la vida de sus esclavos en un infierno. Los abusos cometidos por este amo contra sus esclavos fueron denunciados ante la Inquisición. Véase Luiz R. B. Mott, "Terror na Casa da Torre: tortura de escravos na Bahia colonial", en João José Reis (ed.), *Escravidão e invenção da liberdade: estudos sobre o negro no Brasil*. São Paulo, Editora Brasiliense em co-edición com o Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, 1988, pp. 17-32.

otros métodos para asegurar la cooperación y obtener la calidad que necesitaban.

Los *engenhos* crearon una serie de incentivos positivos y negativos no sólo al interior del proceso de elaboración de azúcar, sino incluso fuera, en otros aspectos de la sociedad. Regalos, ron y raciones o privilegios extra fueron distribuidos, pero más importante aun fue la disminución o la reestructuración del trabajo mismo. El sistema de cuotas fue usado no sólo para sembrar, cortar caña y otras tareas del campo, sino también dentro del mismo ingenio (así, tantas calderas de zumo para cuidar, pilones para llenar, etc.) aunque en realidad el ritmo del ingenio realmente determinaba la velocidad del proceso. Una vez cumplida la cuota, el esclavo estaba teóricamente libre para hacer lo que él o ella deseaba, y la evidencia en Bahía y en Brasil, en general, es sólida en el sentido de que lo más deseado era establecer algún grado de independencia económica lo cual con frecuencia significaba trabajar en sus propios terrenos y parcelas.¹² Usando los domingos, feriados religiosos y a veces días separados para auto-manutención, los esclavos podían suplir su dieta con la producción de sus parcelas, vender el excedente en los mercados locales o a los propietarios, y retener el dinero así obtenido para comprar otros bienes o para ahorrar para la eventual compra de su libertad o la de algún ser querido.

El sistema de cuota y su integración con los deseos de "tiempo libre" de los esclavos, con frecuencia para ser dedicado a los pequeños sembradíos de subsistencia, proveyó a los esclavos de cierto espacio social, la oportunidad de vivir mejor y, en algunos casos, la ocasión de participar directamente en los mercados locales. También estaba finalmente la promesa de libertad que tal actividad podía conquistar. La auto-compra de manumisiones fue relativamente

¹² Cardoso presenta un resumen de este asunto y compara el caso de Brasil con el Caribe, donde encuentra muchos paralelismos. Véase *Ciro Flamarion S. Cardoso, Agricultura escravidão e capitalismo*. Petropolis, Editora Vozes, 1979, pp. 133-54

común en Bahía, y aunque tendía a ser mayormente característica de la esclavitud urbana, se le encuentra también en las zonas rurales. Los estudios demuestran que cerca de la mitad de las manumisiones en Bahía, en el periodo 1680-1750, fueron por compra, usualmente por los mismos esclavos o por un miembro de su familia.¹³ Bahía no fue un caso singular en este sentido, y patrones similares han sido hallados en otros lugares de Brasil.

Desde el punto de vista de los esclavos, estas oportunidades deben haber parecido una "apertura" o brecha en el sistema esclavista. Desde la perspectiva de los plantadores, estas fueron respuestas razonables y efectivas a sus necesidades laborales. El trabajo a desgano, la desobediencia y el sabotaje fueron reducidos debido a que los esclavos tenían una razón para trabajar eficiente y constantemente con vistas a cumplir las tareas asignadas y ganar tiempo para ellos mismos. Se redujeron los costos de manutención para el plantador, quien podía además calcular que luego de 20 años podía recuperar todos los ahorros del esclavo bajo la forma de manumisión pagada. Un manual de plantador de 1847 argumentaba en favor de dar a los esclavos sus propias parcelas, porque "esto los liga a la tierra por el amor a la propiedad. El esclavo con propiedad no se fuga ni causa desorden".¹⁴ Esta opinión también implica algún reconoci-

¹³ En un artículo demuestro que el porcentaje de las manumisiones pagadas cambió a lo largo del tiempo y superó el 50% en la década de 1740. Véase Stuart B. Schwartz, "The Manumission of Slaves in Colonial Brazil: Bahia, 1680-1745", *HAHR*, vol. 54, núm. 4, nov. 1974, pp. 603-635. El estudio de Eisenberg sobre la manumisión en Campinas incluye un resumen de varios estudios cuantitativos sobre Brasil. Véase Peter Eisenberg, "Ficando livre: As alforrias em Campinas no século XIX", *Estudos Econômicos*, vol. 17, núm. 2, 1987, pp. 175-216.

¹⁴ Francisco Peixoto de Lacerda Werneck (Barão de Pati do Alferes), *Memória sobre a fundação de uma fazenda na província do Rio de Janeiro*, editado por Eduardo Silva, Brasília, Senado Federal; Rio de Janeiro, Fundação Casa de Rui Barbosa—MEC, 1985, pp. 33-41, 63-64. Véase también Eduardo Silva, "A função ideológica da brecha camponesa", *Anais. IV Reunião da Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica*, São Paulo, s. e., 1985, pp. 191-195. Un número de ensayos sobre el tema están presentados en João José Reis y Eduardo Silva, *Negociação e con-*

miento de la fuerza positiva que las familias esclavas podían tener sobre la producción del esclavo, y la existencia de varios partidarios de un mejor trato de los esclavos tanto en el terreno moral como en el económico, especialmente en el siglo XIX.

Henry Koster, un inglés que viajó y residió en Brasil entre 1809 y 1815, y que administró un ingenio de azúcar en Pernambuco durante ese periodo, hizo algunas observaciones directas sobre la manera como funcionaban estos aspectos de la esclavitud. Observó que el calendario y costumbres de la religión católica brindaban al esclavo “muchos días de descanso o tiempo para trabajar en su propio beneficio”, y que pocos amos violaban esta práctica. “El tiempo así proveído [*sic.*] permite al esclavo, que es tan inclinado, acumular una cantidad de dinero”. Dado que el esclavo era una propiedad, legalmente no podía tener propiedades, pero en la práctica la propiedad de bienes por parte del esclavo fue ampliamente reconocida, debido a que servía al normal funcionamiento del sistema esclavista y, como notó Koster, “creo que no hay ningún ejemplo registrado en el cual el amo haya intentado privar al esclavo de estas ganancias arduamente conseguidas”. Lo más probable es que Koster exagera, pero su opinión subraya la aceptación del concepto de propiedad de los esclavos.¹⁵

Los amos, tanto por la costumbre como por la resistencia de los esclavos, tuvieron que aceptar las prácticas comunes. Se produjeron violaciones, pero los amos procuraron siempre evitar la crítica de la opinión pública por apropiarse de la propiedad de los esclavos o por rechazar el pe-

flito: a resistência negra no Brasil escravista. São Paulo, Companhia das Letras, 1989.

¹⁵ Henry Koster, *Travels in Brazil*. 2^{da} ed., Philadelphia, M. Carey & Son, 1817, 2 vols., p. 192. En varios testamentos e inventarios de hacendados brasileños se mencionaba ocasionalmente propiedades pertenecientes a esclavos e inclusive esclavos que poseían esclavos. Todavía no existe en la historiografía de Brasil un estudio profundo como el de Roderick A. McDonald, “Goods and Chattels: The Economy of Slaves on Sugar Plantations in Jamaica and Louisiana”, tesis de doctorado, University of Kansas, 1981.

dido para la compra de la manumisión. Koster también subrayó las dificultades enfrentadas por los amos que pensaron actuar en esa dirección. Los esclavos escondían su dinero o lo confiaban a alguien fuera del control del amo, y ellos “sufrirían cualquier castigo antes que revelar el lugar en el que permanecía su riqueza”.¹⁶ Cuando podían, los esclavos ponían su dinero fuera del alcance de su amo. En la pesquisa judicial que siguió a la rebelión de Malé y de esclavos musulmanes en Salvador, en 1835, testimonios de varios participantes indican que hombres libres en la ciudad de Bahía mantenían baúles donde los esclavos depositaban su dinero y sus posesiones para salvaguardarlos.¹⁷ Si un amo impedía a un esclavo comprar su manumisión, había también la posibilidad de que el esclavo, especialmente si era *crioulo*, tomase el dinero y lo usara para escapar. El reconocimiento de los derechos de los esclavos, por tanto, fue resultado de consideraciones de moralidad y pragmatismo.

Consideraciones prácticas podían mover al amo para tratar de retener a un esclavo calificado antes que permitirle la compra de su libertad. Koster reportó el caso de un esclavo que administraba la casa de hervidos de un *engenho* y que era un trabajador tan notable que el amo se negó a darle la libertad, incluso a pesar de que el esclavo había acumulado dinero para comprar su propia manumisión. Obligado a trabajar encadenado hasta la muerte de su amo, el esclavo finalmente compró su libertad a la viuda. Lo que es interesante aquí es la habilidad de este esclavo para usar su posición y acumular dinero para su libertad y sus expectativas como hombre libre. Koster añadió: “Su negocio de hervidor le reportaba grandes beneficios anualmente: y este hombre maltratado vive ahora en alivio y comodidad”.¹⁸

¹⁶ Koster, *Travels...*, II, p. 192.

¹⁷ João José Reis, *Rebelião escrava no Brasil: a história do levante dos malês, 1835*. São Paulo, Brasiliense, 1986.

¹⁸ Koster, *op. cit.*, pp. 192-193.

Si el sistema de tareas, las parcelas, y la manumisión implicaban aspectos de la vida de los esclavos que constituían en alguna medida aspiraciones fuera del régimen del ingenio, la adquisición de oficios calificados en el proceso de elaboración del azúcar ofreció otros incentivos a los esclavos. Los maestros, caldereros y capataces recibían algunas veces, como incentivos premios e incluso salarios o porcentaje de su producto. En el área de Campos (Río de Janeiro), en 1790, un informe legal reportó que un esclavo que servía como maestro de azúcar en cualquier ingenio solía ganar entre 600 y 800 réis diarios como mínimo.¹⁹

La capacitación para esa posición era en sí misma un premio. Mulatos y criollos fueron favorecidos en las ocupaciones calificadas o las tareas domésticas. Ellos formaron una clase privilegiada de mano de obra, trabajando al lado de hombres libres. Su posición fue un ejemplo para otros esclavos sobre los frutos de la cooperación. Trabajadores calificados que se empeñaban por la manumisión podían esperar empleo relativamente seguro después de la libertad, como sugiere el caso mencionado por Koster. En una opinión particularmente reveladora, el administrador jesuita de un ingenio escribió en 1623: "los mulatos y criollos están todos deseosos de trabajar y con esperanzas de manumisión. Dios perdone a quien les haya brindado esta noción, pero gracias a Dios yo los tengo a todos en buen servicio".²⁰

El sistema de incentivos fue imperfecto. Algunos esclavos rechazaron todo ablandamiento y aliciente para cooperar y resistieron a la esclavitud de cualquier manera, pero otros procuraron conseguir ventajas dentro de las posibilidades brindadas por el régimen del ingenio. El sistema de tareas, las parcelas de esclavos, el reconocimiento habitual a la propiedad de los esclavos (*peculium*), la jerarquía de oficios y capacitación, la manumisión, e incluso la configura-

¹⁹ Lara, *op. cit.*, p. 186.

²⁰ Padre Matías a Padre Estevão da Costa, Bahía, 3 de octubre de 1623, ANTT, CSJ, maço 70, núm. 89.

ción general de las distinciones sociales en la sociedad brasileña, todo ello sirvió a los propósitos del régimen esclavista y situó los requisitos laborales en el centro del sistema, haciendo de las relaciones de producción su “secreto interno”. Ellos estaban con frecuencia interrelacionados de un modo directo.²¹ La jerarquía social de los ingenios — propietarios y administradores blancos, una mayoría de africanos y negros en el trabajo de campo, y algunos blancos, libres y libertos, y mulatos en mayor proporción que en la población como trabajadores calificados— reflejó, reiteró y reforzó la estructura de la sociedad colonial brasileña.

La esclavitud fue un sistema marcadamente adaptable y los amos combinaron de muchas formas la fuerza y los incentivos de acuerdo con sus personalidades, las costumbres locales, las condiciones económicas regionales y mundiales y los imperativos morales o culturales. El objetivo de los plantadores azucareros fue extraer el máximo y el más efectivo trabajo de los esclavos. Pero decir que el sistema fue acomodaticio es también reconocer el rol que los mismos esclavos pudieron tener en él. Los esclavos fueron imaginativos manipulando las variantes para conseguir las ventajas que percibían. Lo que los plantadores ofrecían como incentivo para servir sus objetivos pudo ser visto por los esclavos como una oportunidad para mejorar sus vidas, y podían adquirir una importancia que los plantadores no habían calculado.

Ambos, esclavos y plantadores, podían ver las contradicciones. Sin duda, la existencia de oportunidades dentro del régimen de trabajo y una economía interna de autoabastecimiento de los esclavos beneficiaba a los propietarios. Con seguridad los esclavos reconocían esto, pero ellos podían también ver las ventajas para ellos mismos. La lucha

²¹ Lara ofrece una discusión acerca de las fuentes y menciona un caso de 1773 cuando un viejo esclavo compró su libertad con productos agrícolas. La autora presenta otros casos de Campos que muestran el reconocimiento de propiedades pertenecientes a esclavos, así como el uso de regalos y de la concesión de derechos sobre parcelas de subsistencia como recompensas. Véase Lara, *op. cit.*, pp. 208-210.

fue, entonces, en torno al balance relativo de ventajas que generaba el trabajo para el amo, la respuesta a los incentivos, y el trabajo para ellos mismos. Una cierta medida de autonomía esclava hizo operar más fluidamente al sistema, pero los plantadores también se dieron cuenta que la tradición esclava de auto-confianza y autonomía era un peligro potencial para ese sistema.²²

LA BRECHA CAMPESINA

Hasta ahora he subrayado la manera en la cual varias ventajas y oportunidades ofrecidas a los esclavos servían al régimen de trabajo de la economía azucarera, debido a que en Brasil se ha desarrollado un prolongado debate historiográfico alrededor de la llamada “brecha campesina” en el sistema esclavista. En Brasil existen escasas referencias a la existencia de terrenos y huertas para los esclavos entre los siglos XVII y XIX.²³ Mientras que en parte el debate sobre la “brecha campesina” se ha centrado sobre el significado que los historiadores han adscrito a este rasgo de la esclavitud brasileña, el tema crucial es si la existencia de una “economía interna de la esclavitud” que otorgaba a los esclavos alguna autonomía dentro de los confines del régimen esclavista representó su victoria sobre un régimen brutalmente coercitivo y una potencial ruptura del sistema esclavista o si le fue permitido existir principalmente porque servía a los intereses de los propietarios.²⁴

²² Ira Berlin y Philip D. Morgan tratan estos temas en la introducción de *The Slave's Economy: Independent Production by Slaves in the Americas*, número especial de *Slavery and Abolition*, vol. 12, núm. 1, mayo 1991.

²³ Véase la discusión en Ciro Flamarion S. Cardoso, *Escravo ou camponês?: o protocampesinato negro nas Américas*. São Paulo, SP, Editora Brasiliense, 1987, pp 91-125.

²⁴ Cardoso discute este asunto en su artículo “The Peasant Breach in the Slave System: New Development in Brazil”, *Luzo-Brazilian Review*, vol. 25, núm. 1, Summer 1988, pp. 49-58; y de manera más extensa en su libro *Escravo ou camponês?: o protocampesinato negro nas Américas*. Véase también Antônio Barros de Castro, “A economia política, o capitalismo e a escravidão”, en José Roberto de

Casi con certeza la existencia de una propiedad de los esclavos y un cierto grado de autonomía resultó de una serie constante y variable de arreglos y negociaciones que variaron de región a región e incluso de hacienda en hacienda a lo largo del tiempo. En el Brasil del nordeste algunos plantadores preferían comprar la comida para sus esclavos, usualmente harina de mandioca, carne de ballena o carne de tasajo salada. Otros permitieron a los esclavos tiempo para trabajar en sus propios cultivos. Lo más común fue alguna combinación entre los dos sistemas que servía a los objetivos de los plantadores, pero que también respondía a los deseos de los esclavos. En 1837, un observador sugirió que el alimento suministrado a los esclavos era insuficiente y que ellos preferían cultivar por su cuenta incluso si ello incrementaba su carga de trabajo.²⁵

Lo más interesante en relación con esto son los comentarios de Henri Koster presentados al Parlamento en 1816 durante los debates sobre el mejoramiento de la esclavitud en las Indias Occidentales.²⁶ Koster, basado en su experiencia brasileña, criticó las opiniones vertidas en el Parlamento que afirmaban que debido al clima tropical, un día de trabajo en Jamaica podía proporcionar tanto alimento como veinticinco en Europa, y sugirió, irónicamente, que sólo la brujería o el *obeah* podía otorgar a los esclavos tal ventaja sobre los campesinos europeos. Se refirió luego a su experiencia brasileña de primera mano:

Amaral Lapa (ed.), *Modos de produção e realidade brasileira*. Petrópolis, Editora Vozes, 1980, pp. 67-107. Eduardo Silva brinda otro aspecto en "A função ideológica...", pp. 22-31.

²⁵ Federico Leopoldo C. Burlamaqui, *Memoria analytica a'cerca do commercio d'esclavos e a'cerca dos malles da escravidão domestica*. Rio de Janeiro, Typographia commercial fluminense, 1837, p. 79.

²⁶ Henry Koster, "On the Amelioration of Slavery", *The Pamphleteer*, vol. 8, núm. 16, 1816, pp. 305-336. Una nueva edición de este artículo que había sido olvidado y fue redescubierto por Manuela Carneiro da Cunha fue publicado en la revista *Slavery and Abolition*, vol. 11, núm. 3, 1990, pp. 368-376.

Ahora sé que el sábado de cada semana no es suficiente en Brasil para que el esclavo se abastezca para los restantes seis días de la semana, a menos que le añada las ganancias de domingos y feriados, o a menos que el trabajo para los amos sea hecho por tareas, lo cual les permite trabajar una hora diaria en sus propios terrenos. He escuchado a algunos esclavos de plantación, que se abastecen ellos mismos de alimento y que no trabajan por tareas, quejarse fuertemente de que el sábado no es suficiente. He comprendido asimismo, de parte de muchos propietarios y administradores, que ellos no consideraban ese tiempo tolerado como suficiente, a menos que el esclavo tuviera algún comercio y pudiera trabajar y ser pagado, en los días destinados a ellos mismos, para su amo o para cualquier otra persona... De cualquier forma yo no creo que el trabajo de un día sea suficiente para proporcionar alimento para catorce. Si esto es así, es una prueba de la extrema avaricia de hombres que hacen trabajar a sus dependientes por tantas horas cada día, cuando podrían enriquecerse requiriendo mucho menos esfuerzo de ellos.²⁷

El comentario de Koster deja en claro que existió en las plantaciones brasileñas una variedad de arreglos. Más aún, subraya el deseo de los esclavos de disponer de más tiempo para su propia subsistencia. Finalmente, establece una relación directa entre el sistema de tareas en la plantación y la manutención de los esclavos. Koster vio este arreglo, en el largo plazo, más beneficioso para el propietario que el trabajo sin freno de los esclavos en el principal cultivo de la plantación. Cómo percibieron los esclavos esta situación permanece como una de las más problemáticas cuestiones a resolver. Un singular planteamiento hecho hacia 1790 por los esclavos brasileños de un ingenio llamado Santana, puede arrojar alguna luz sobre este asunto.

LOS ESCLAVOS DE SANTANA

²⁷ Koster, "On the Amelioration of Slavery", p. 329.

En 1789, un grupo de esclavos del ingenio Santana, una gran plantación en Ilhéus, al sur de Bahía, mataron a su capataz, se apoderaron de una parte de la maquinaria de la plantación y escaparon a formar un poblado en el bosque. Algunos intentos militares para capturarlos en el curso de los siguientes años fracasaron, pero la presión movió finalmente a los fugitivos a entrar en negociaciones con el dueño del ingenio. Durante este proceso, los fugitivos diseñaron un "tratado de paz" presentando las condiciones bajo las cuales ellos estarían de acuerdo con regresar a Santana y a la esclavitud. El dueño de la plantación fingió aceptar los términos, pero luego arrestó a los principales rebeldes y los vendió lejos, con excepción del líder, quien fue preso por muchos años en Salvador. (ver en el Apéndice el texto del Tratado).

Estas revueltas en las haciendas no eran infrecuentes, pero el tratado propuesto fue extraordinario. Entre las estipulaciones centrales del tratado estaban las condiciones relativas a la naturaleza del trabajo, las cuotas requeridas en el sistema de tareas y el acceso de los esclavos a huertas de subsistencia independientes. Este documento extraordinario, uno de los pocos en que los esclavos brasileños hablan directamente acerca de las condiciones de la esclavitud, ha provocado considerable controversia sobre su preciso significado y sobre su aplicabilidad a la esclavitud brasileña en general. Por lo tanto, antes de discutir sus estipulaciones, será útil colocarlo en su contexto específico.

El ingenio Santana estaba ubicado en Ilhéus, una región al sur de Bahía algo distante de los centros de autoridad política. La hacienda había sido establecida en el siglo XVI por un gobernador y había sido heredada por su hija y más tarde por el esposo de ésta, el Conde de Linhares. En 1573, Santana tenía 130 esclavos pero, algo remota y aislada como otros ingenios de Ilhéus, sufrió ataques indios entre los años 1590 y 1601. Hacia 1618, la orden jesuita había ad-

quirido Santana por donación y aunque su propiedad fue legalmente disputada hasta los 1650, los jesuitas permanecieron en posesión del *engenho*.²⁸

Bajo los jesuitas el ingenio tuvo una historia financiera nada distinguida. Intentos para revitalizarlo de su estado ruinoso habían empezado a tener efecto hacia los años 1630 y en 1670 tenía 113 esclavos, pero la productividad era apenas de unas diez toneladas métricas al año.²⁹ Entre 1730 y 1750 rindió sólo un pequeño beneficio anual de dos a cuatro por ciento sobre el capital invertido en sus operaciones.³⁰ La producción de azúcar continuó bajando en los 1750 y el ingenio añadió en aquellos años la extracción de madera para construcción y la producción de comestibles. A pesar de su endeudamiento y de las dificultades de la producción, el ingenio Santana era todavía una valiosa posesión cuando el gobierno lo confiscó a los jesuitas en 1759.³¹

Santana fue comprado en algún momento en los 1770 por Manoel da Silva Ferreira, quien expandió sus operaciones. Hacia 1790 había 300 esclavos en Santana, y cuando dos científicos alemanes pasaron por la zona en 1819, observaron cerca de 260 esclavos que producían entre 130 y 145 toneladas de azúcar. El tamaño de la fuerza laboral esclava era excepcional para los ingenios bahianos, que usualmente tenían un promedio de entre 80 y 120 esclavos, y el nivel de productividad, de cerca de media tonelada por

²⁸ He resumido la compleja historia legal de los ingenios azucareros Santana y Sergipe do Conde en *Sugar Plantations...*, pp. 489-497.

²⁹ Dauril Alden, "Sugar Planters by Necessity, Not Choice: The Role of the Jesuits in the Cane Sugar Industry of Colonial Brazil, 1601-1759", en Jeffrey A. Cole (ed.), *The Church and Society in Latin America: Selected Papers from the Conference at Tulane University, New Orleans, Louisiana, April 29-30, 1982*. New Orleans, Center for Latin American Studies, Tulane University, 1984, pp. 139-172.

³⁰ "Conta de tudo o que esta igreja tem recebido pertencente ao Engenho de Santana... 1730-1750". ANNTT, CSJ, manuscrito 54, núm. 22. Para una discusión completa en torno al tema véase *Sugar plantations...*, p. 227.

³¹ Alden, *op. cit.*, pp. 140-145.

esclavo, era de los más altos logrados por los ingenios brasileños en ese periodo.³²

La naturaleza de la fuerza esclava de Santana y sus peculiaridades han suscitado un debate entre los historiadores de la esclavitud. Mientras fue hacienda jesuita, sus clérigos administradores se quejaban continuamente del aislamiento del ingenio y del hecho de que carecía de cultivadores de caña dependientes y de trabajadores calificados libres. Hacia 1670, la mayoría de los puestos en la elaboración de azúcar del ingenio estaban cubiertos por esclavos cuya actitud los hacía “peor que esclavos de galeras”.³³ Los administradores jesuitas se quejaban también de los malos hábitos de los esclavos en general, quienes trabajaban poco y reclamaban un gran trato. Estos esclavos eran descritos como lentos para el trabajo, contestatarios, y prestos a tomar cualquier ventaja. Los administradores residentes se quejaban de robos en la despensa, el almacén, el molino, y los campos.

Las actitudes de los jesuitas hacia los esclavos de Santana no parecen demasiado paternalistas. El Padre Pedro Teixeira, al tomar control del ingenio en 1731, anotó que había recibido 178 esclavos, lo cual quería decir, “lo mismo que otros tantos demonios, ladrones, y enemigos”, y avanzó a describirlos como “los peores ladrones indoctrinados y desvergonzadas personas (especialmente las mujeres) con las que he tratado, careciendo de miedo a Dios y del servicio que deben a quienes los gobiernan”.³⁴

³² La plantación fue adquirida en el siglo XIX por Felisberto Brant Pontes, Marquês de Barbacena, portavoz conservador de la clase hacendada y un defensor del control estricto de los esclavos. Véase João José Reis, “Resistência escrava em Ilhéus: Um documento inédito”, *Anais do Arquivo do Estado do Bahia*, vol. 44, 1979, pp. 285-297. Véase también la discusión presentada en Schwartz, *Sugar Plantations...*, pp. 484-485.

³³ Padre Felipe Franco (Santana, 15 de marzo de 1671), ANNT, CSJ, manuscrito 70, núm. 383; Padre Pedro Teixeira a Colegio de Santo Antão (Santana, 11 de noviembre de 1731), manuscrito 15, núm. 26.

³⁴ ANNT, CSJ, manuscrito 15, núm. 24.

La vida familiar de estos esclavos cambió de acuerdo con las convicciones de los administradores. Entre 1704 y 1730, bajo las órdenes del Padre Manoel da Figueredo, quien tenía serias reservas acerca de la moral —conyugal y en otros aspectos— de los esclavos, los matrimonios no fueron fomentados y fueron virtualmente desaprobados. A los esclavos no se les permitió casarse y la normalmente baja fertilidad de los esclavos de Bahía empeoró bajo esta política. Por el contrario, durante los siguientes veinticinco años una activa política de promoción de uniones conyugales dentro de matrimonios aprobados fue impulsada por una serie de administradores jesuitas. Esto produjo galpones de esclavos caracterizados por una gran proporción (80%) de unidades familiares con ambos padres y pocas unidades domésticas singulares o con sólo uno de los padres. Esto probablemente también incrementó ligeramente los niveles de fertilidad, aunque la evidencia sobre esto es confusa.³⁵ Hacia 1753, la situación familiar de los esclavos parecía relativamente estable y por ese tiempo todos los esclavos habían adquirido nombres familiares, una situación rara en Brasil.

Cómo fue modificada esta población durante el periodo de control secular después de 1759 no está todavía claro. En los 1790, había todavía algunos individuos de origen africano entre los esclavos, pero en 1828 los 222 esclavos de Santana eran, con la excepción de una anciana mujer, todos *crioulos* nacidos en Brasil. Esta era una situación extraordinaria y del todo distinta a la obtenida en la mayoría de los ingenios bahianos, donde predominaban los africanos. Más aún, y también en contraste con la mayoría de in-

³⁵ Al parecer, la edad en que las mujeres tenían su primer hijo se redujo de 20.5 a 18.6 años, pero el número de hijos por cada mujer aparentemente descendió entre 1731 y 1753. Véase Schwartz, *Sugar Plantations...*, pp. 394-402.

genios, la proporción sexual estuvo bien balanceada con 109 hombres y 113 mujeres.³⁶

Finalmente, parece que los esclavos de Santana habían sembrado con frecuencia alguna porción de su propio alimento y que el cultivo de mandioca había corrido por cuenta de la propia plantación. Un administrador se quejó en 1748 de que su predecesor había detenido el cultivo de mandioca debido a que los esclavos robaban de los campos con frecuencia, pero que la harina de mandioca era necesaria “para los enfermos, y para abastecer a los negros que siempre están en necesidad”, y porque “hay un buen mercado para ella en Bahía”. En los 1750, el ingenio mismo compró excedentes de harina de mandioca de los esclavos a menor precio que en el mercado. El administrador, en 1753, ligó la estructura familiar a la subsistencia de los esclavos cuando se quejó de que los esclavos recién comprados eran una carga porque “no teniendo familia, cuando se enferman, toda la responsabilidad por su cuidado recae en el administrador”.³⁷ Los inventarios de 1752-53 indican que en Santana se plantaban una 39,200 *covas* de mandioca para alimentar a los esclavos y sus familias. Algunos contemporáneos estimaban que 500 *covas* se necesitaban para producir las diez fanegas (*alquileres*) que se necesitaban para alimentar anualmente a un esclavo. Santana tenía 182 esclavos en 1752, de modo que el ingenio producía menos de la mitad de los requerimientos anuales. No es de extrañarse que en la *casa de farinha* de Santana donde la mandioca era procesada, dos días a la semana estaban dedicados a preparar harina de la mandioca que los mismos esclavos proveían.³⁸

³⁶ Inventário, Marquês de Barbacena, APB, judiciaria, manuscrito 2738 (1828). Quiero agradecer a João José Reis por haberme facilitado copia de este documento.

³⁷ Jerónimo da Gama, “Informe do estado pasado e presente do Engenho de S. Ana”, ANNT, CSJ, manuscrito 54, núm. 51.

³⁸ da Gama, “Informe do estado...”. Inventário feito por P. João Cortes, ANNT, CSJ, maço 54, doc. 52, 1752. Los cálculos sobre el consumo anual de mandioca fueron hechos en 1781 por José da Silva Lisboa. Véase *ABNRI*, vol. 32, 1910, pp. 494-506. Véase el capítulo 3 para una discusión más detallada.

La naturaleza sexualmente desbalanceada y de origen fuertemente africano de la fuerza esclava de Bahía ha sido vista como un importante factor en el grado intenso de la resistencia esclava en el periodo entre 1807 y 1835.³⁹ Santana, con su gran tamaño, su aparente estabilidad familiar, su proporción sexual balanceada y sus esclavos nacidos en Brasil, se muestra no menos intranquila. Los esclavos de Santana se rebelaron al menos en tres ocasiones en este periodo, en 1789-93, 1821-1824, y 1828.⁴⁰ las bases para su resistencia parecen haber estado no en solidaridades étnicas africanas, sino más bien en objetivos comunes, objeciones específicas a aquellos que manejaban la hacienda en nombre de propietarios ausentistas, y en su descontento con aspectos particulares del régimen de trabajo.

Teniendo en cuenta la situación específica de Santana, regresemos ahora al "Tratado de Paz" ofrecido por los fugitivos en 1789. Este grupo encabezado por un *cabra* (mulato) llamado Gregorio Luís, presentó una serie de diecinueve demandas o artículos que contenían sus mayores preocupaciones. Resulta revelador tanto en lo que contiene como en lo que omite. Trece de las demandas se refieren directamente a los requerimientos laborales: cuotas en varias tareas, número mínimo de trabajadores a ser asignados a funciones particulares, y tareas específicas que los rebeldes se negaban a hacer, como trabajar en terrenos de caña pantanosos o recoger mariscos. Los rebeldes reclamaban, por ejemplo, una reducción de 30 por ciento en el número de cañas requeridas como cuota diaria para los cortadores de caña. También exigían que la cuota para mujeres en el

³⁹ João José Reis, "Slave Resistance in Brazil, Bahia, 1807-1835", *Luso Brazilian Review*, vol. 25, núm. 1, Summer 1988, pp. 111-144.

⁴⁰ Reis, "Resistencia escrava em Ilhéus...", pp. 288-291.

cultivo de mandioca sea fijada en un 20 por ciento menos que para los hombres.⁴¹

Lo más interesante desde el punto de vista de la autonomía esclava son los párrafos relativos a un aspecto de ella: la subsistencia. Primero, los fugitivos pedían los viernes y los sábados libres del trabajo en el cultivo de la plantación, de modo que esos días y los domingos, para los cuales estaban ya autorizados, podrían ser dedicados al trabajo en sus propias parcelas. Pedían el derecho a plantar arroz y a cortar madera donde ellos deseasen. También exigían que se les proveyera de canoas y redes para suplir su subsistencia. No obstante, sus expectativas iban más allá de la subsistencia, como queda subrayado por su reclamo de que el propietario construya un bote grande, de manera que cuando sus bienes fueran enviados a San Salvador no tuvieran que pagar los fletes. En otras palabras, ellos esperaban vender sus excedentes en el mercado de San Salvador. Junto con su deseo de “jugar, divertirse, y cantar sin necesitar permiso”, las demandas relativas a su tiempo y trabajo indican un impulso vigoroso hacia el trabajo autónomo y las oportunidades económicas.

El propietario podría haber sido capaz de aceptar la forma recortada de servidumbre que estas demandas implicaban, pero otras estipulaciones del tratado resultaban particularmente revolucionarias y totalmente inaceptables. Los rebeldes demandaban el derecho de aprobar la contratación de sus capataces. Más aún, querían mantener el control sobre los equipos del ingenio, los medios de producción del azúcar. Sorprende poco que el propietario fingiese aceptar la propuesta y tomase la primera oportunidad para arrestar a los líderes y enviarlos a prisión o venderlos al lejano Maranhão.

⁴¹ Publiqué el tratado, un documento relacionado y una discusión en Stuart B. Schwartz, “Resistance and Accommodation in Eighteenth Century Brazil: The Slaves’ View of Slavery”, *HAHR*, vol. 57, núm. 1, 1977, pp. 69-81.

Por las razones citadas arriba Santana no fue una plantación brasileña típica, pero la cuestión sigue siendo si las demandas de sus revoltosos esclavos representaron una serie de deseos que apuntan en la dirección de las esperanzas y objetivos de otros esclavos brasileños.⁴² El carácter rebelde de los esclavos de Santana indica que la solidaridad étnica africana no fue la única motivación en los intentos de los esclavos para luchar contra la esclavitud. Quizás podríamos hablar incluso de un programa "criollo" que buscaba más autonomía e independencia dentro de la esclavitud, pero hay también evidencia sobre africanos en Río de Janeiro y en Bahía que buscaban alguna autonomía dentro del sistema acumulando dinero, trabajando para sí mismos, o formando asociaciones de auto-ayuda.⁴³ Se empieza a acumular evidencia, no sólo en Brasil sino en otros regímenes esclavistas, de que esa autonomía y una economía interna de los esclavos fueron aspectos integrales de la esclavitud, ofreciendo ciertas ventajas definitivas a los esclavos y, aún así, siendo manipuladas por los amos para su ventaja.⁴⁴

Finalmente, debería anotarse que la documentación concerniente a Santana y algunas otras referencias a la comercialización por los esclavos de sus propios productos

⁴² Jacob Gorender, "Questionamentos sobre a teoria econômica do escravismo colonial", *Estudos Econômicos*, vol. 13, núm. 1, 1983, pp. 3-39. Gorender se basa en los comentarios de Koster acerca de las propiedades de los benedictinos según aparecen en *Travels in Brazil*, al argumentar que Santana, una plantación que perteneció a los jesuitas, representa unas condiciones particulares asociadas con las prácticas de "mejoramiento" en las propiedades eclesiásticas. Al parecer, los benedictinos implantaron medidas positivas para fomentar familias estables, la toma de iniciativas y cierto grado de autonomía para los esclavos. Véase Schwartz, "The Plantations of St. Benedict...", pp. 1-22. La evidencia para sustentar que los jesuitas adoptaron estas prácticas no es tan clara; como muestra la documentación de Santana, la puesta en práctica de estos principios por parte de los jesuitas variaba considerablemente de acuerdo con las opiniones de administradores individuales. De todos modos, cuando ocurrió la rebelión de 1789, Santana había estado en manos seculares durante treinta años. Véase los comentarios acerca de la postura de Gorender en Cardoso, *Escravo ou camponês...*, pp. 116-125.

⁴³ Mary C. Karash, *Slave Life in Rio de Janeiro, 1808-1850*. Princeton, Princeton University Press, 1987, pp. 298-301, 335-344; Reis, *Rebelião escrava*, pp. 216-234.

⁴⁴ Berlin and Morgan, *The Slave' Economy...*

datan de las últimas décadas del siglo XVIII y comienzos del XIX. En Brasil, este periodo fue de considerable crecimiento urbano, una economía de exportación en expansión y un incremento en las importaciones de esclavos, al igual que un crecimiento general en la población. Todos estos factores contribuyeron al crecimiento de un mercado interno para comestibles en Brasil e hicieron particularmente atractivos para los esclavos el derecho a terrenos de subsistencia y el acceso al mercado. La expansión de la producción de cultivos de subsistencia fue notable en este periodo en muchas regiones de Brasil. Mientras que los esclavos se habían beneficiado usualmente del control de sus propios recursos alimenticios, probablemente nunca había habido tanta ventaja en el control o acceso al mercado como en este tiempo. Probablemente tampoco había habido antes tanta necesidad para esta actividad. El *boom* en la demanda mundial de azúcar y otros cultivos de plantación en este periodo había hecho el cultivo de víveres aún menos atractivo para los plantadores, quienes estuvieron dispuestos a derivar esta carga hacia los mismos esclavos. Parecería que la dinámica interna de las aspiraciones y esperanzas de los esclavos estuvo no menos ligada a las posibilidades económicas del sistema esclavista de los que estuvieron aquéllas de sus amos.

APÉNDICE

Tratado propuesto a Manoel da Silva Ferreira por sus esclavos durante el tiempo que ellos permanecieron en rebeldía⁴⁵

Mi señor, nosotros queremos paz y no queremos la guerra; si mi señor quiere nuestra paz deber de esta manera, si él está de acuerdo con aquello que nosotros queremos.

Cada semana usted deberá darnos los días viernes y sábado para trabajar para nosotros mismos sin substraernos nada de esto porque ellos sean días de Santos.

Para permitirnos vivir usted debe darnos redes y canoas de pescar.

No nos obligará a pescar en los pozos que deja la marea ni a recoger mariscos, y cuando usted desee recoger mariscos, envíe a sus negros Minas.

Para su sustento tenga una lancha de pescar y canoas con pisos, y cuando usted desee comer mariscos envíe a sus negros Minas.

Construya un bote grande de manera que cuando vayamos a Bahía nosotros podremos poner nuestras cargas a bordo y así no pagar fletes.

En el cultivo de mandioca queremos una cuota diaria de dos manos y media para los hombres y dos para las mujeres.

⁴⁵ Arquivo Público do Estado da Bahia, Seção histórica, Cartas ao Govêrno, 207.

La cuota diaria de harina de mandioca deber ser de cinco *alqueires*, colocando suficientes cosecheros de modo que estos pueden servir para levantar las canastas.

La cuota diaria de caña de azúcar debe ser de cinco manos y no de seis y de diez cañas en cada atado.

En el bote usted debe poner cuatro postes, y uno para el timón, y el que está en el timón trabaja fuerte para nosotros.

La madera que es aserrada con una aserradora de mano debe tener tres hombres abajo y uno arriba.

La medida de leña debe ser como era practicada aquí, por cada medida un cortador de madera y una mujer como cargadora.

No queremos a los presentes capataces, escoja otros con nuestra aprobación.

En los rodillos del molino debe haber cuatro mujeres para introducir caña, dos poleas, y una *carcanha*.

En cada caldera deber haber uno que sostenga el fuego y en cada serie de calderas lo mismo, y los sábados debe haber sin falta detención del trabajo en el ingenio.

Los marineros que vayan en la lancha al lado de la camisa de bayeta que se les da deben también tener una camisa de bayeta y toda la ropa necesaria.

Iremos a trabajar al campo de cañas de Jabirú por esta vez y luego debe permanecer como pasto porque no podemos cortar caña en un pantano.

Podremos plantar nuestro arroz donde queramos, y en cualquier pantano, sin pedir permiso para esto, y cada persona puede cortar jacaranda o cualquier otra madera sin tener que dar cuenta por eso.

Al aceptar todos los anteriores artículos y al permitirnos permanecer siempre en posesión de las herramientas, estamos listos para servir a usted como antes porque no queremos continuar las malas costumbres de otros ingenios.

Podremos jugar, divertirnos, y cantar a toda hora que queramos sin su impedimento y sin que sea precisa una licencia.